

81-7-A-N 15.

Ca 2536

798



1881



Tesis doctoral.

Relaciones e influencias de la Física
y de la Higiene en el estudio Sifilico-
grafía

Almo Señor



Antigua costumbre y por los buenos
mas doctos constantemente respetada,
es la de suplicar toda disertación o
discurso solicitando humilde y cor-
tesmente la benevolencia del auditorio.
Costumbre laudabilísima es sin duda,
pero como todo tiene sus contras en
este mundo de imperfecciones, antojoseme
que la tal costumbre es muy perjudicial
para los que como yo se presentan



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315394099

618507037

ñ 25528178

ante un tribunal tan sabio y respetable como el de V. S. N. demandos de méritos y sin otra esperanza de éxito que la de obtener esa misma benevolencia tan solicitada por los hombres mas congnios. Porque ¿quién ha de creer en sus protestas y en sus suplicas si las tales protestas y suplicas se miran por todos como un lugar comun e indigno en los discursos? Ocasiones hay sin embargo en que las protestas son sinceras y las suplicas necesarias, y tal sucede hoy con el alumno que viene a solicitar de V. S. N. la mas elevada de las distinciones académicas.

Algo me anima sin embargo, y en cierto

modo disuolva a mi juicio el atrevimiento de mis propósitos, la consideracion de que solicitandolo o no, no puede faltarme vuestra indulgencia. Aunque alejado de las Aulas hace algunos años, aunque consagrado a la práctica de nuestra novísima y profesión, lejos de esta Corte desde entonces, no ha transcurrido sin embargo tanto tiempo para que no descubra todavía en este Claustro la faz venerable y querida de aquellos ilustres profesores que fueron mis padres en la ciencia, los que sembraron en mi espíritu gérmenes de sabiduría y entusiasmo científico, que desgraciadamente para mi

no han fructificado como merecían el talento y la intención maravillosa de los que en mi alma los depositaron. No vais de todos modos, Señor a decir otra cosa si no nuestra misma doctrina enrequecida y afecada al pasar por mi entendimiento.

Me propongo estudiar las relaciones de la física y de la Higiene con la sifiliografía y especialmente con su parte puramente científica o etiológica. Para eso trataré de fijar primero el verdadero carácter y la importancia que para mí tienen los estudios etiológicos en general y muy especialmente los sifiliticos.

I.

Toda ciencia es conocimiento; pero no todo conocimiento es científico. Por eso distinguen los autores el conocimiento en vulgar y científico. Ahora bien: lo que ambos los dicta que, y eleva y eleva al segundo sobre el primero, no es otra cosa sino la noble aspiración de elevarse del efecto a la causa, de la consecuencia al principio. Esta idea es muy antigua; ya en las escuelas Griegas se definió el conocimiento científico "Cognitio per altiores causas" y el pensamiento profundo de los Griegos ha sido repetido por todas las generaciones, por que

6
como dice elegantemente un ilustre escri-
tor, "en todo arte saber o disciplina que no
tiene algo de revelado o sobrenatural, he-
ría fecunda y casi única madre de la
civilización europea" Expongamos semi-
llamente tan sublime idea y tendremos
la clave para conocer las esencias de la
Etiología, que es nuestro principal pro-
posito.

Es ley universal de la naturaleza que to-
do ser deba a otro ser su origen, que todo
hecho o todo acto tome principio ya en
un ser, ya en otro acto o hecho anterior.
El ser o hecho productor se llama causa,
y efecto el ser o hecho producido. Las
causas se relacionan por consiguiente

7
con sus efectos de un modo directo y
estrechísimo. La causa está siempre
presente en su efecto, y el efecto se con-
tiene virtualmente en su causa. Por
eso se burlaba donosamente Voltaire del
que en presencia de un reloj negaba al
relojero, y por eso podemos afirmar a-
quí sin caer en el panteísmo, que todas
las cosas están en Dios y Dios está en
todas las cosas.

Delucese racionalmente de esta
doctrina que el que conoce la causa
conoce también el efecto, pero de un
modo superior y eminentísimo. Aquí
se fundan los teólogos para afirmar
que aunque de un modo imperfecto,

por que su ciencia sublimisima no puede ser conocida por inteligencias limitadas si no imperfectamente, que toda ciencia pura es parte o elemento de la teología. Lo propio acontece con todo orden de ideas. El que se apodera de las causas, conquista tambien los efectos, y muchedumbre de fenómenos quedan por el, y le rinden parias, solo en haber penetrado hasta la escondida y misteriosa frente de que emanar, y en lo que visiblemente se retratan con todos los colores y respectivas proporciones y figuras.

En estas verdades se basa el cono-

ciencia científico. Cuando el "cognitio per altiores causas." se aplica al conjunto o totalidad de seres que constituyen el universo, "serum divinarum atque humanarum," como digeron los estoicos, se llama propiamente filosofía, la cual respecto de las demás ciencias representa analogo papel del maya mundi respecto de las partes particulares de las diferentes regiones del globo; cuando por el contrario, el mismo "cognitio" se refiere a determinada clase de seres, hechos o fenómenos constituye el particular argumento de las diferentes disciplinas en que la filosofía se

divide: son los mapas ó cartas par-
 ticulares que desarrollan el contenido
 de la carta universal. Pero así como
 entre esta y aquellas existen los ma-
 pas generales, que se extienden á
 toda una parte considerable del glo-
 bo terráqueo entre la filosofía y las
 ciencias particulares viven ciencias
 generales que son respectivamente
 partes de los primeros y continen-
 tes de los segundos. La cosmología
 ó ciencia de la naturaleza, perte-
 nce á este grupo de ciencias gene-
 rales; bajo su imperio caen todos
 los fenómenos naturales y por eso
 es raíz y tronco de todas las ciencias

particulares que llevan tan hermo-
 so título.

Entre los fenómenos de la na-
 turalera animal, existen unos
 bien dolorosos por cierto, pero no
 por eso menos reales, que afligen
 á la humanidad, desde su prin-
 cipio, y que la afligirán probable-
 mente hasta su término.

Me refiero á las enfermedades.
 La enfermedad es una de las mas
 tristes limitaciones de la natura-
 lera humana. ¿Que hay mas hor-
 roroso en los dominios del hombre?
 Miradlo: rey de la creación levan-
 ta su mirada hasta los cielos; pa-

bre y levante en sus medios físicos,
 efecto de su misma deliradera, de
 su organización, triunfo de las equi-
 cios mas fuertes merced al milagro
 so poder de su inteligencia; en vano
 el águila abatirá la alta cumbre
 y se expandirá en el inmenso eter;
 el hombre subirá mas alto que ella
 en la débil barquilla del globo ara-
 restático; el rayo destruirá su cabaña
 y amonará a atajar sus primeros pa-
 sos, pero ¿que importa? el hombre
 recibirá con el rayo y el rayo sera su
 cautivo; Orgullosos hijos de Jijuter:
 el hombre tu vencedor te reducirá a
 la condicion de cartero! Todo, todo.

13
 cede al poderio humano; los montes
 se allanan, los continentes se abren,
 los problemas oscuros se dilucidan,
 las verdades mas escondidas se es-
 clarecen. Para vivir en el globo tera-
 quo hoy que ser amigo del hombre,
 es preciso, o defender su casa como
 el perro, o disipar su melancolía
 como el mono, o distraerle agrada-
 blemente como el ruiseñor y el canario.
 Las especies enemigas en vano se re-
 plagarán a sololadas espantosas, por
 que el hombre irá tras ellas, y no es
 dudoso el triunfo: de nada valdrán
 sus garras al leon, sus saltos y sus
 uñas al tigre, su trompa al elefante.

De todo triunfará el arma de fuego.
 Si todo es en la parte material,
 ¿que no será en la espiritual o supe-
 rior, verdadero centro de su actividad
 y de su pujanza? Cualquiera que
 sea la escuela que profesemos; cual-
 quiera que sea el juicio que nos for-
 memos del conjunto del universo
 y de sus leyes inmutables, no po-
 drems por menos que rendir
 juro al poderio y á los triunfos
 del hombre. Allí están Aristóteles,
 Platón, San Agustín, Bacon, Des-
 cartes, Newton y Galileo, gigantes
 de la razón; Homero, Dante, Mil-
 ton y tantos otros intérpretes

dulcísimos del sentimiento, cuyas
 palabras son mas armoniosas que
 el concierto de los mundos, cantado
 por Pitágoras, César, Colón, Leseur,
 Abeladores de la naturaleza, y
 sobretudo esos hombres llenos de
 amor, que pasaron por la tierra
 haciendo bien, enjugando lágrimas,
 elevando en todos sentidos el caracte-
 ter y la naturaleza de sus semejan-
 tes. Estos son los grandes arma-
 mentos de la humanidad, que
 puede estar orgullosa de ellos.

Pero aun cuando no sea dado
 á todos los individuos de la es-
 pecie humana remontarse á cum-

bres tan eminentes, todos llevan en si mismos la semilla, el germen de las granderas soberanas: todos son grandes, por que son hombres.

Pero; ¡hay! esta naturaleza tan elevada esta como empobrecida, afeada y en todos sentidos limitada por terribles y dolorosos fenomenos.

Las enfermedades le rodean como un ejercito de encumijos. No le será posible libertarse de ellos. La invade en todas partes, y en todas le ardehan. Si vive en la miseria, de su misma miseria se clavora el ediondo miseria que acabará por destruirlo; si gara de la que

lencia, la opulencia destila el corrosivo licor en abundancia maravillosa; el dolor la consume y el placer la enerva; los climas áridos la matan, y los templados la aniquilan. La enfermedad es como una sombra que le sigue de cerca; como el duende de las leyendas Germanicas que camina siempre a su lado.

Luchar, combatir, triunfar si es posible de las enfermedades: tal es el grande objeto de la Medicina. Para conseguirlo se han establecido los cánones cuyo conjunto constituye el arte de Hipócrates, y para ilu-

minar este arte, para deducirlo de principios racionales, para fecundarlo ha nacido la ciencia de la Medicina.

Esta ciencia es, pues, una de las partes integrantes de la Cosmología. Hermana gemela de todas las ciencias naturales, participa de la naturaleza esencial de todas ellas. Ya hemos dicho que esta ciencia consiste en buscar las causas de los fenómenos, sujetos a su particular examen.

Con esto tenemos, pues, definida, ensalzada y comprendido el verdadero carácter de la

Etiología. Podemos decir, que es "aquella parte de la Cosmología, que considera las enfermedades como asunto especial y propio" o en otros términos, "la ciencia de la Medicina o la Filosofía médica propiamente dicha".

Ponderar las excelencias de su estudio después de lo que llevamos expuesto sería redundante y ocioso. Será imposible conocer la medicina sin una buena dosis de conocimientos etiológicos; por el contrario, el etiólogo consumado será el médico perfecto. Así se explica el desarrollo prodi-

gióro ciertamente, que la Etiología
ha conseguido en nuestros tiempos,
y la preferencia que le consagran
en obras maestras, folletos y dis-
cursos, los sabios mas ilustrados.

Una obra moderna, cual
quiera que sean sus proporciones,
no puede carecer del capitulo etio-
logico sin exponerse a las censuras,
no solo de los profesores sino del
mismo vulgo científico.

La etiología sifilitica, una
de tantas ramas en que se sub-
divide el frondoso arbol de la
etiología general, no es segura-
mente de las que menor parte

han conseguido en este desarrollo,
de lo que menos deben al estudio
y a la observacion de los autores
modernos.

A todas partes han ido los
investigadores a buscar las cau-
sas de la sifilis: a todas las ven-
nas han interregado.

El estudio por consiguiente
de la etiología sifilitica es hoy
dia un estudio vastisimo que no
puede abarcar en las reducidas
proporciones de un discurso; exige
por el contrario la amplitud de
una obra maestra.

Lamercaux clasificó las causas

o influencias en el desarrollo de la sífilis en cuatro grupos principales: físicas, higiénicas, fisiológicas y patológicas. Si a esto se añade el estudio indispensable en esta entidad patológica del virus sífilítico, se comprenderá la verdad de lo que decimos y la imposibilidad absoluta de enseñar tan vasta materia en un cuadro de proporciones reducidas. Siendo nuestro objeto como dijimos al principio presentar las relaciones que unen a la Física y a la Higiene con la Sífilografía, claro es que solo nos fijaremos en la parte física e higie-

nica de la Etiología sífilítica o sea en los dos primeros miembros de la clasificación Sauvageaux.

Para proceder con método dividiremos nuestro examen en varios párrafos.

1.º examinaremos la teoría del virus, procurando reducirla y fijarla en sus verdaderos y científicos términos.
 2.º demostraremos la influencia de los climas en el desarrollo y marcha de la afección sífilítica y a continuación vendrán otros tres párrafos consagrados, el 3.º a los climas extremos, el 4.º a los templados y el 5.º a las transiciones de climas.

Después de esto vendrá la parte higiénica, también subdividida en párrafos. El 1.º destinado a la higiene en general; el 2.º al desaseo y limpieza, y el 3.º a las habitaciones, el 4.º al régimen alimenticio y el 5.º a los excesos en las bebidas alcohólicas. Tal es, francamente expuesto el plan que vamos a desarrollar, y que después de un examen detenido nos hemos trazado. Para no fatigar sin embargo la atención del lector, con fragmentos divisiones y subdivisiones hemos adoptado para todos nuestros párrafos

una numeración correlativa.

II.

Quería Desmarte que el hombre científico procediese siempre en sus investigaciones de verdad en verdad; esto es, que no se deduciese nunca una consecuencia sin estar plena y absolutamente asegurado del privilegio en que la fundaba.

A primera vista parece esta idea muy sencilla, y el precepto se presenta como lógico y natural; pero a poco que se reflexione combenese el ánimo de que la prevención es imposible, y la idea en que se basa, de todas las

limitaciones del espíritu humano,
aburda por todo extremo. Si el con-
sejo de Descartes se hubiera seguido,
las ciencias todas se encontrarían
en mantillas, y las naturales es-
pecialmente no hubieran podido
adelantar un paso.

Consiste esto en que la
causa íntima, esencial determi-
nante de todas las cosas per-
manece siempre en el misterio,
y la mirada más penetrante
no alcanza a descubrirla. Con-
secuencia ineludible de ello es
que los elementos de casi todas
las construcciones científicas que

deu siempre en el vacío. "Nuestro
entendimiento, dice un gran filósofo,
está abundantemente provisto de
medios para adquirir noticia de
los fenómenos, así en el orden ma-
terial como en el espiritual, y posee
bastante perspicacia para descubrir,
deslindar y clasificar las leyes a que
están sujetos; pero cuando se trata
de elevarse al conocimiento de la
esencia misma de las cosas, siente
que sus fuerzas se debilitan, y como
que el terreno en que fija su plan-
ta tiembla y se hunde!"

La doctrina contenida en este
pasaje tiene perfecta explicación

a' lo que sucede en la etiología general, y muy especialmente en la sifilitica.

La causa verdaderamente determinante de la sífilis no es descubierta. Si la ciencia hubiera seguido el consejo de Descartes, en esa ignorancia estaría todavía; el desaygurante "solo se que no se nada" sería al presente su frontera.

Pero la ciencia no procede así: como el entendido general que cuando no puede conquistar una plaza fuerte deja delante de sus muros un campamento de tropas, y abama como si tal cosa, cuando la ciencia no puede

sentar el pie en una tesis rigurosamente demostrada, inventa o idea una hipótesis, y en ella fundada, prosigue su camino. Las hipótesis son el gran secreto que nos revela el maravilloso progreso de las ciencias naturales.

Para dar raras de la causa de las enfermedades virulentas como la sífilis, se ha inventado una palabra inexplicable en sí misma, que explica todo lo demás. Cares, que refirió a la palabra "virus," Jacobo Bistano, si la memoria no me es infiel, fue el primero que empleó el maravilloso vocablo.

¿Pero responde la palabra "Virus" a algo real? Profunda y oscurísima cuestión es esta. En el estado actual de los conocimientos biológicos, no se ha podido aun resolver, a pesar de las muchas teorías que se han admitido para explicarla.

Nysten en su "Diccionario" nos dice que por virus debe entenderse un principio desconocido en su naturaleza, e inasible a los sentidos, que es el agente de transmisión de las enfermedades contagiosas propiamente tales, esto es, de aquellas que se transmiten por contacto inmediato." Abandonada ya en la ciencia

la antigua teoría, que oportunamente Permet fue el primero en rechazar, de que el virus sifilítico era volátil, y que su transmisión podía efectuarse por medio del aire, y sentada ya como principio que este virus es fijo que no nace espontáneamente, y que es siempre introducido en el organismo, ya por un corte inferior, ya por una inoculación artificial, o bien por la transmisión hereditaria que él se llama transmisión por inoculación.

En la desbastadora guía médica del siglo **IV**, ya se notó que

la aproximación usual entre personas sanas y enfermas es uno de los medios más frecuentes del contagio sifilitico. Esta observacion constantemente repetida, y que puede en el día presente considerarse como un axioma científico, es una demostracion, si bien indirecta, muy poderosa de la existencia del virus; La dificultad, pues no consiste en saber si existe o no existe el virus; es indudable que en la realidad existirá algo, que con ese vocablo tenga relacion. Lo difícil lo casi imposible está en determinar la naturaleza

de esa fuerza morbigena.

Mucho sin embargo, a nuestro juicio esbarue las tinieblas que aqui rodean al observador, la profunda explicacion del eminente Robin; el cual dice: "que debe considerarse el virus sifilitico como producto de una alteracion de los elementos anatomicos, a la vez que de los humores y especialmente de las sustancias organicas o sustancias coagulables!" No se me oculta, y la sinceridad científica me obliga a reconocerlo, que pueden pensarse algunos reparos a esta

explicación, que tampoco nos
 dice nada de la naturaleza
 del virus sifilitico. Pero si ado-
 lee de defectos la explicación
 de Robin, no se puede en cam-
 bio ofrecer otra mas satisfactoria.
 Contentémonos, pues por hoy
 con lo que sabemos, aceptemos
 la segunda hipótesis que tan-
 to ha contribuido al desarrollo
 de la ciencia, y tanta luz ha
 derramado sobre el mas noble,
 útil y científico de los artes, y re-
 sumamos brevemente lo que sobre
 este punto nos conviene saber, pa-
 ra poder entrar desembarazados

y con pie seguro en las restantes
 materias del discurso. La doctri-
 na sobre el particular puede fi-
 jarse en los siguientes puntos.

1.º La sífilis es una afección viru-
 lenta, diatema inoculable, de desa-
 rrollo lento, progresiva y periodica,
 que se manifiesta por lesiones
 primitivas secundarias y tercia-
 rias.

2.º Como toda enfermedad viru-
 lenta, necesita explicarse científica-
 mente por la influencia o inter-
 vención de un virus productor.

3.º Así como los filos no pueden
 explicar la naturaleza del átomo,

y sin embargo se sirven de él para explicar satisfactoriamente la constitución de los cuerpos; del mismo modo no puede formarse el etiológico idea cabal del Virus, pero merced á él comprendo los fenómenos que le importan conocer.

4.º Sea cualquieira la explicación que demos de la esencia e intimas propiedades del virus sífilítico, puede afirmarse como verdad incontravertible que es siempre resultado de una secreción morvida accidental.

5.º Transmítase y propóngase la

sífilis por el coito impuro ó in-
fencioso y por otras vías de que
pueden abusar la obscenidad
y el libertinaje.

Seanos lícito antes de aban-
donar este capítulo de nuestro
trabajo, detenemos un momento
en las elevadas consideraciones
del orden moral, que el último
extremo sentado, sugiere natura-
lmente. La sífilis y la deshones-
tidad son hermanas.
Porque que aquí la venencia reper-
cute y hace vibrar poderosamente
en nuestros oídos, aquella voz
terriblemente severa, pero dulce

y misericordiosa al mismo tiempo que anunció a nuestros primeros padres "que el pecado y la muerte son del mismo linaje y de la familia misma" Si la virtud es el cimiento de la salud corporal y el vicio por el contrario corroe las mismas entrañas de la vida. Adelantemos una idea, que en otro lugar de nuestro discurso debe tener mas amplia cabida, y digamos sin temor, que la higiene no es mas que una parte de la moral. El contacto entre individuos no contaminados, es un acto que debiera considerarse

como sagrado, porque en la naturaleza parece dar de su poder creador la muestra mas gallarda y contribuye entre las sombras gratas al amor a la produccion del mas noble de los seres, ese acto padre de la familia, principio de los heros, tronco de las razas y origen de los pueblos, no tiene nada de comun con aquellos otros impuros, que llevan la enfermedad y la muerte escondida y no embudo los placeres. Mucho podrian extenderse estas consideraciones, si lo consintiera la índole de nuestro estudio y los

proporciones que previamente
le hemos señalado.

III.

El célebre Hunter fue el primero
que de una manera precisa in-
dió la grande influencia del ele-
mento climatológico en el desarrollo
de la sífilis. "Es cierto, escribe que
el frío tiene una acción muy po-
derosa sobre la economía animal.
Por lo menos parece tener una
gran influencia para disponer
al cuerpo del hombre a recibir
la imitación venerea y manifes-
tar prontamente sus fenómenos
morbosos."

Como de este mismo pasage se-
deprende, Hunter no hizo otra
cosa, si no aplicar a la materia
especial de nuestro estudio las
ideas generales que eran comunes
en Medicina desde los tiempos
mas remotos.

En efecto, los filósofos an-
tigos ya descubrieron entre el
aire atmosférico y la economía
animal unas relaciones dignas
de tomarse en cuenta.

Basta para probarlo el ejem-
plo de Anaximano, que afirmó
que el aire era el infinito, y fuente
de todo ser del universo. Tuvo

será tan desabellada esta tésis singular, cuando vemos que sabios tan ilustres como Dumas Bonny y otros lo proclamaban en nuestros días, aunque paramentando al uso moderno.

Volviendo al ilustre profesor de la escuela inglesa, diremos que su observación no fue perdida; sirvió por el contrario de base firmísima a multitud de sabios, que estudiaron este punto con profundidad, y cuyas observaciones y principios constituyen el cuerpo de la Etología Física de la sífilis en los tiempos

modernos. Procuraremos dar una idea, aunque sucinta, de los principales trabajos.

A la cabera de los grandes observadores debemos colocar los nombres queridos de Duvernoy y Martins. En letras de oro están escritos esos nombres en el templo de la ciencia; con veneración los repiten los maestros mas insignes. Todo es merecido; porque Duvernoy y Martins, fundaron admirablemente el pensamiento de Hunter, y lo que antes de ellos no paraba de ser una observación aislada,

fue' deymes de sus estudios ca-
si una ciencia completa. En a-
qui' ahora el fruto que cosecha
son estos grandes autores.

Dubernoy atribuye la ma-
yor influencia de los exostosis
sobre los huesos colocados su-
perfiacialmente a' que estos estan
mas expuestos que los demas
a' la accion del aire, asi como
a' diversos traumatismos, que son
la causa que a menudo fija el
aumento anatomico de la sifilis.

Martins parece reposarse
de la primitiva observacion
de Hunter, y abre efectivamente

una nueva via. Pues el calor
die' favorece la aparicion de
las sifilides mas que el frio; la
influencia de una temperatura
baja para nuestros climas, tal
como 3' bajo 0 por termino medio,
es con tanta energia como la de
un calor medio de $+16^{\circ}$ puesto
que los numeros de sifilides
producida por estas dos causas
son entre como 3 y 4.

Una temperatura media
de $+6^{\circ}$ 4 parece mas propia
para impedir su aparicion.
La influencia de la tempera-
tura se hace sentir al cabo de

un espacio de tiempo muy corto,
el frío y el calor artificiales tie-
nen la misma influencia que
la temperatura atmosférica."

Sauvignaux autor de gran
valor como expositor y aun
como investigador, dice que la
primitiva observación de Hunter
le parece exagerada, pues aun-
que el hecho citado lo es, exacto no
puede a su juicio, dar la explicación
de la marcha de la sífilis de los
puntos superficiales a los profundos,
sirviendo de clave a lo mas para
explicar la frecuencia de sus ma-
nifestaciones cutáneas.

Sea lo que quisiera es indudable
que las temperaturas extremas,
ejercen una influencia notabili-
sima en la aparición de las sífi-
lides. Un frío excesivo o un calor
violento, producen en muchas
ocasiones el desarrollo de syphi-
res que sin estas causas prode-
soras hubieran permanecido
en el estado latente.

Tru se crea, como algunos es-
píritus descontentadinos, y pro-
cates en demerito han supuesto
que esta afirmación se oponga
en modo alguno a la teoría
del virus.

Ya hemos recordado mas arriba que segun System, nada cierto podemos afirmar de a quel elemento productor, mas sensible a nuestros medios de investigacion. Es por consiguiente de todo punto legitimo que afirmemos la influencia de las temperaturas extremas hasta como causa en cierto modo de terminante. Si se procediese de otro modo vendriamos a convertir una *hijotesis* como la del virus, cuyo objeto no es otro, si no favorecer la observacion cientifica remora y obstaculo

de la misma.

Pero donde las ideas que hemos expuesto adquirieren un grado de certidumbre indiscutible es en el estudio de los climas, que siguiendo el plan trazado al principio disidiremos en tres parrafos o capitulos.

IV.

Climas extremos

En los paises calidos es muy vivo el apetito venereo. Sen el siglo IV. se marabillavan los observadores de la extrema lubricidad de los africanos; y un historiador famoso, contem-

proano de San Agustín y ter-
 tigo andar por consiguiente de
 las desgracias sufridas en la
 entonces quincuagésima provincia a-
 friana de resultas de las inva-
 siones vandálicas, señala a
 quella misma lubricidad como
 una de las causas mas eficaces
 de ruina para aquella ilus-
 trada y floreciente region
 mediterranea. "No se perdieron
 los africanos, dice el respetable
 autor aludido, por el valor
 de Genserico, ni por la traicion
 de Bonifacio, sino mas bien
 por la vestial incontinencia

que los rebajó, embruteó y divi-
 litó en todos sentidos." El Oriente
 ha sido el pais de los serallos y
 de la poligamia, que como ob-
 servó el sabio higienista Deslan-
 des, "no solo nacen y se desarro-
 llan en los paises calidos." El re-
 cuerdo de Sodoma y Gomorra,
 Memphis, Puseopolis y otras mil
 famosas ciudades será me-
 morable en los anales de la
 licencia y deshonestidad hu-
 manas; las ruinas de Babi-
 lonia sobre todo, quedan se-
 cretos que la misma decaden-
 cia romana no pudo desu-

brir por completo, y que solo
 entrevio cuando priniyes na-
 vidos como Helio gabalo en las
 abaradas regiones asiaticas
 se sentaron en el trono de
 los Caeares. "El amor durante los
 friegos se completa en la mo-
 edad, apetece y busca la her-
 mosura, dirrone los germenos
 de las plantas, vive en las fron-
 deras huertas y en las sembrad-
 as alamedas, y ama a las flores
 la primavera y el follaje." Ningun-
 na de estas cosas se encuentra
 como en los paises tropicales,
 y en general en todos los paises

calidos.

La observacion cotidiana
 viene en apoyo de lo que decimos.
 Comparad si queris la mujer
 alemana y la ardiente hija
 de las Antillas. Aquella desde
 su infancia es grave, prudente y
 espiritual. La poverdad da a su
 semblante una expresion medi-
 tabunda, que habla al espiritu
 mas de la futura madre de fa-
 milias, que de la joven natura-
 lera en todo el esplendor y lora
 ma de su vernal desarrollo.
 Nada de deseos locos; nada de
 pensamientos voluytoros. El

amor se revela como un ensueño del alma, dulce y patético como las baladas del Rhin. *f.* aquella mujer es verdaderamente la mujer del hogar, la compañera del hombre, el honor de la familia, la participante de los dolores y consuelos humanos. Todo al contrario es la hija de los trópicos: invariablemente recostada en su hamaca, a la sombra de los cocoteros y de las palmas, medio desnuda, no parece sino que un fuego interior le consume y abraza con sus voraces llamas; su pie

no es blanda, fresca y serena como la primavera, sino ardiente y oscura como la lava de los volcanes; sus ojos no duermen sossegados y azules como lagos tranquilos a la sombra de sedosas y aureas pretorias, sino que se vuelven inquietos, abrasadores y centellantes. Parece desde que se inicia la pubertad, una víctima consagrada a las aras de Bérus, en la que ha dejado como holocausto su actividad, su salud y su vida. De ella puede decirse lo que Schiller de los sinthones, que no viven sino

mientras aman, y en efecto, nada mas pálido, doloroso y triste que la vejez de las criollas.

En el reducido campo de una sola nación, sobre todo de las que como la nuestra viven en la zona templada, pueden multiplicarse las comparaciones análogas a la ya expuesta. ¿Quién podrá negar V. G. que es mas vivo el apetito venereo y la vejez mas solicitada en Andalucía que en Nápoles que no en Cantabria y en Lombardia?

Pero si estas observaciones nos demuestran el extraordinario in-

18.

flujo de los climas cálidos sobre el instinto genérico del hombre, y como lo enbravecen e irritan de un modo no imaginado siquiera en mas frescas regiones, otras observaciones no menos juiciosas nos persuaden de que la sífilis se desarrolla en aquellos países con facilidad extrema, y en proporciones verdaderamente extraordinarias: no parece si no que este mal terrible persigue a la especie humana, allí donde los placeres la solicitan con mas estímulo y mayor deleite, donde la hermosura se reviste

de sus formas mas raras y variadas, y las pasiones alimentadas por fantasias exuberantes, dan de si su mas gallarda y briosa muestra.

Asi es la verdad de los hechos y lo numeroso y variado de las experiencias no deja lugar a la duda mas pequeña. Registremos el gran libro de las observaciones científicas, y nos contenteremos de ello plenamente.

El ilustre Daniell ha observado que en la costa oriental del Africa, la sífilis siempre es maligna y grave,

Petit ha rendido la misma observación estudiando detenidamente con aquel espíritu desinteresado y libre de toda presión de escuela, que era como naturalera suya en el interior de la Abiina Hamari, Delan, Arnad y Daga, apellidos gloriosos en la historia de la medicina y ante cuya autoridad nos inclinamos todos con respeto, han completado el cielo de observaciones que podemos llamar Africanas, y cuyo resumen no deja de ser doloroso para aquel continente. Bien es verdad que

en el desarrollo de la sífilis en el suelo Africano deben tener parte, además de lo elevado de la temperatura otras causas no menos poderosas.

Aunque sea adelantarse nociones que en otro lugar debían de tener cabida debemos apuntar aquí que las malas condiciones higiénicas en que por lo regular se vive en África, debidas en primer término a la inercia de aquellos naturales, no serán de los que menos contribuyen a presentarnos un cuadro tan aterrador.

Pero si bien se reflexiona, aun estas mismas malas condiciones higiénicas, son efecto en gran parte del clima excesivamente cálido que por allí reina.

El célebre Hunter, ya si todo anteriormente tubo ocasion de estudiar bajo nuestro punto de vista el arbolaje de las Antillas, y seguramente que el insigne iniciador de estos estudios, encontró allí comprobadas las observaciones, tan bien ya expuestas de su continuador Martin.

La América Central,

el imperio del Poraiú, la república de Chile, el archipiélago indio y el de las Molucas, preguntada y también por la ciencia han respondido en los mismos términos que el Africa y la Antillas. En todos los países citados por una y maravilla la pronta aparición, el rápido desarrollo y el desenlace fatal por lo común, de las sífilides. Digáulo por nosotros esos sabios ilustres que los han visitado; ahí están los Bernhard, los Ribra, los Sigad y los Heymann. Sobre todo, ella, de aquella

Seron como una torre altísima sobre los edificios de una ciudad populosa.

Los campañas de Napoleón, tan fatales para los pueblos que atropelló con sus coros de batalla, fueron favorables sin embargo para el progreso de las ciencias de observación; aquel gigante de la guerra supo rodearse de los hombres más eminentes de su tiempo, y con ellos se formó como una guardia de honor que le acompañara en la inmortalidad, y sabía defenderlo

de las maldiciones de la posteridad. Quiera, llegue un día en que de la memoria de las gentes se borre el sangriento y heroico recuerdo de los Sauret, Morenas, Victor y Suchet; pero ¿quién podrá olvidar jamás el nombre de Champion? He nito con grandes caracteres en lo más alto de las Pirámides resistirá al tiempo y triunfará de él. Pero no fue solo Champion el que supo de este modo hacer inmortal su apellido, gran jefe influyó napoleónico. La Medicina sobre todo debe grandes progresos

a los ilustradísimos Médicos que acompañaron sus ejércitos. ¿Quién no ha sido referir a los ancianos, que conservan aun vivo el recuerdo de nuestra gloriosa guerra de la independencia, que en medio de aquel vivísimo odio que por entonces y con justo motivo se profesaba a los invasores, eran los médicos muy respetados y los mismos españoles los consultaban con frecuencia. ¿Singular y hermoso tributo rendido a la ciencia, y que demuestra de un modo incontrabable la superioridad de la misma ciencia sobre los

senores de los pueblos enemigos!

Para lo que unyete a nuestro proposito solo debemos entre aquella pléyade de sabios que formaban la sanidad militar de Napoleón a Boqueron. Este ilustre doctor acompañado a los soldados del ingenio en muchas de sus largas expediciones, y fue finalmente medico mayor del ejército de Elvira. Allí viéndolo en una gran relativa, se consagró con ese ardor y ese entusiasmo que en los caracteres nobles engendra nuestra profesion, al estudio teorico, y practico de

la sífilis. Como se contentaba con curar a los soldados, querera su misión principal; recorria el pais en todas direcciones, subia a los palacios, descendia a las cabanas, demandando por todas partes el inestimable tesoro de su ciencia y de su caridad. Pues bien, este testigo presencial de que aien de las grandes proporciones que allí tomaba la sífilis, comparadas sobre todos con los paisos mas templados que antes habia recorrido.

La extrema rudera del pie tambien es favorable al de-

sanollo de la sífilis, y disjunta
su curacion en gran manera,
pero para no extraviar la o-
pinion sobre este punto, dese-
mos manifestar que solo ad-
quiere el frío esta propiedad
cuando es intensísimo y por con-
siguiente en extraordinarias la-
titudes. Tales son V. g. las de las
costas de Suecia y Noruega, del
Norte de Alemania y de Rusia.

Los rusos sin embargo no
conocieron la sífilis hasta el
reinado de Pedro el Grande.

Quiso las guerras emprendidas
por este famoso príncipe, y que

Llegaron al ante, virgen melo
de Rusia ejercito, suecos, polacos,
Alemanes y turcos, fueron causa
del terrible azote.

V.

Climas templados

Solo merecen ciertamente este
nombre aquellos cuya temperatura
anual media no excede de 15° a 10° .
Es atributo de estos climas la per-
feccion en las funciones de nu-
tricion, que se obtiene, merced a
una alimentacion relativamen-
te escasa si se compara con los
graves frios, y abundante si
tomian como tipo los calidos.

Esta regularidad funcional es equívoca fuente de salud para el individuo.

En el hombre de los países fríos carece de una suficiente alimentación, el Staturus en que la salud consiste, quedará por tierra; y su consecuencia será la demacración. Ahora bien ¿cuanto más rápida no será esta en un individuo sometido al influjo de una afección altamente constitucional como la sífilis? Los últimos estudios de Hematología clínica demuestran ampliamente que es propiedad

de este proceso morbido cambiar las condiciones del licor sanguíneo, produciendo constantemente la leucopenia al principio de sus segundas manifestaciones. Pero este riesgo, grande en los países fríos, no existe en las zonas templadas. En ellas es más fácil la nutrición, y de resultados más eficaces.

Los climas templados ejercen, pues, en la curación de la sífilis una influencia benéfica. Aunque como ellos consiguen vigorizar la acción vital, que tanto languidece en los sujetos sífilíticos, y sin cuya renovación no es po-

sible conseguir una completa curación.

Si de las regiones templadas en general pasamos á aquellas en que el clima es poco variable, tendríamos el desideratum que en cuanto á influencia atmosférica puede desear un práctico.

Esto lo confirman experiencias numerosísimas.

Menis, Bresici, Lutzman Roser y otros no menos insignes han estudiado la geografía sífilítica de Grecia, encontrando la muy benigna en la mayoría de los casos; lo mismo ha

observado Thiercy en nuestras provincias de Extremadura. Podríamos multiplicar las citas; pero no queremos. Basta á nuestro propósito evocar el glorioso recuerdo de uno de esos genios singulares, que regulándose en el horizonte científico como estrellas de primera magnitud, y cuyo testimonio como dicen los juristas, hace prueba plena en toda controversia. Me refiero á aquel que con justicia mereció el título del hipócrates inglés, el grande, el glorioso, el inmortal Sidewickian. Pues bien, este gigante de la

Medicina dice "que un clima templado y de pocas variaciones, es el que debemos buscar para nuestros sifiliticos."

Antes de dejar este parrafo, debo anticipar la respuesta a una objecion, que sobre su contenido pudiera hacerse; observase que en bonancibles playas de Barcelona, Marsella y Napoles, verdaderos imperios de los climas templados, suele revestir la sifilis una gravedad mayor que la acostumbrada. Pero esta objecion se contesta facilmente teniendo en cuenta

que en las poblaciones inmediatas a las citadas, sigue la enfermedad el curso natural de los climas templados; en consecuencia que la mayor gravedad debe obedecer a causas muy distintas de las climatericas.

VI.

Transicion de climas

Emargase diariamente la clinica y la mas sana experiencia de demostramos la conveniencia unas veces y la necesidad otras, de la traslacion de un clima a otro, ya mas calido, ya mas frio, para curar o paliar un

finidad de enfermedades, sobre todo aquellas que apellidamos crónicas, por su lentísimo movimiento evolucionativo.

La sífilis puede considerarse como tipo y modelo de enfermedades crónicas. Evoluciona por etapas, de un desarrollo lento, progresivo y periódico. No ha de quedar por consiguiente fuera de la ley general que regula la presencia y desarrollo de las demás enfermedades de igual índole. ¿Qué Médico habrá por reducida que haya sido su práctica, que habiéndose visto al frente

de un conflicto patológico apellidado "Tuberculosis pulmonar" no haya recomendado al enfermo el cambio a un clima templado como las provincias de Valencia, Alicante o Murcia? Si por este medio no se ha conseguido sanar al enfermo, ahogando si así puede decirse la enfermedad, si le ha parado por lo menos, y esto si en que es una victoria para el médico digno de este nombre.

Pues lo propio acontece con la sífilis, nada más común que encontrar individuos que habiendo

contraído el padecimiento en
regiones templadas, vienen agrava-
vados todos sus síntomas no
bien pasaron a climas estremos.
El estado general se mejorara; apa-
recen exantemas mas o menos
graves, y el especialista se ve pu-
erado a recomendar al enfermo
vuelva a colocarse en condi-
ciones climatéricas análogas
a las del lugar en que sufrió el
contagio.

La siguiente observación
recogida en nuestra clínica prate-
ña, puesta a nuestro juicio
cunplidamente el acerto.

N. N. de 22 años de edad, esta-
do soltero natural de Cartagena,
temperamento linfático, probse-
mente constituido, de oficio mine-
ro, y sin otros antecedentes dig-
nos de tomarse en cuenta, que
el haber sufrido unos tres
meses atrás a consecuencia de un
coito infuicio, un chanoso duro
en la parte superior de la coro-
na del glande, que segun dijo,
curo pronto merced a un tra-
tamiento apropiado. Con la
curación del chanero con-
vidió la aparición de un brote
de manchas rosoliosas acom-

pranadas de infartos en los gán-
glios inguinales y cervicales. Las
manchas desaparecieron a poco,
y no quedándole otro vestigio
que el indelible, pero nada me-
lento sello de las adenitis, el en-
fermo olvidó su padecimiento,
recobro su antiguo buen hu-
mor que conagró tranquilo
y desahogado a sus antiguas
ocupaciones.

Después de Octubre de 1882,
este sujeto se trasladó a Hien
de la misma distrito minera
de mucha importancia, sobre
todo hace algunos años, en su

ta provincia de Guadalajara,
y tan próximo al pueblo en que
escribo que para ir allá solo se
necesitan unos treinta minutos
de paseo. Algunas de sus in-
portantes minas enclavadas en
extremos terminos municipales
de Congostina. Pero inútil ad-
vertir que el clima de este país
es frío por todo extremo, sobre
todo si se comparara con las
templadas costas del Mediter-
raneo, en que N. N. havia vi-
vido hasta entonces, y en la
que contrajo y sufrió la enfer-
medad antes referida.

Nada vino a inquietarle en los primeros quince días de su permanencia aquí; sin embargo pasado ese corto plazo notó un día con sobresalto que su tegumento externo se cubría de manchas de color rojo. A los pocos días las manchas, lejos de desaparecer, se elevaban sobre el nivel de la piel, presentando eminencias duras. En tal estado, y a pesar de no sufrir molestia alguna, ni de sangría funcional sensible, vino a consultarnos,

Examinado detenidamente

nos arrojó el siguiente resultado: lesiones, diseminadas, de forma profulosa lenticular, caracterizadas por pequeñas eminencias duras, salidas, sin líquidos interiores, de color rojo cobrizo característico, del tamaño de una lenteja, resistentes a la presión digital.

Mas confluentes en la parte interna y superior de los muslos, la espalda y parte interna de los miembros superiores y la región frontal, constituyendo en este punto como una ancha cinta que rodeaba

el nacimiento del pelo, verdadera corona veneris.

En el glande proclia a apreciarse una pequeñísima cicatriz que conservaba aun cierta dureza, que bien a las claras indicaba el lugar de implantación que había tenido la úlcera sifilígenica. En la mucosa prepuccial también se observaban algunas proyecciones pequeñas que las de la piel.

Seguramente que no es difícil el diagnóstico de este sífilide, pues no puede con-

fundirse dado, sus marcados caracteres, ni con el Acne indurata, ni con el líquen ni con la erupción de la fiebre tífidea.

Nos encontramos enfrente de una sífilide papulosa disseminada. En merito de la brevedad, y dado el caracter de nuestro trabajo, en el cual solo cabe este como clinico como una corroboración de la tesis general que sostenemos; omitiremos los rareamientos patológicos, necesarios a un diagnóstico diferencial.

Entado, pues, el diagnóstico

solo dirnos, si era de un pro-
nóstico que esta manifestacion
no constituye un sintoma terri-
ble relativamente a otras formas
tardias de la sífilis cutanea.

Lo que unicamente podia
admirar era el rápido desarro-
llo de la erupcion, pues empe-
zada, segun confesion del en-
fermo, hacia unas dos sema-
nas, la encontramos ya en todo
su apogeo.

Enjereí nuestro tra-
tamiento por prescribir al en-
fermo un régimen nutritivo
para combatir en lo posible

su estado disercario. Como me-
dio marmarológico, le ordena-
mos tomar una cucharadita
del café del licor de Van Swieten
en un poco de leche, emperando
por una al día, y un decigramo
del lactato de hierro antes de la
comida. A los pocos días vol-
vió a consultarnos, y estaba ya
reconstituido; habia algo de sali-
varion hidrargiria, y se observa-
ba el desarrollo de unas jaquias.
Enjendinos el licor de Van
Swieten, y prescribimos en su lu-
gar una pildora al día de un
centigramo del protoioduro

de mercurio. Así continuó hasta que pasado algun tiempo, y observandose no solo el desarrollo incesante de nuevas papulas, sino la extrema lentitud en la evolución de la bion elemental hasta el punto que parecía haberse estacionaria afcción, decidí volver a su país.

A fines y medio o poco mas los parientes que tenía en Arcidelaennina, refiriendose a una carta del mismo enfermo, me aseguraron que sin necesidad de nuevos medicamentos, ni consultar con facultativo

alguno había curado por completo.

Es racional seguramente deducir de esta sencilla observación que si N. N. no viniera a un país tan frío como este, no se hubiera desarrollado esta sífilis, que por ser una de las primeras manifestaciones de la infección general, aparece a lo mas a los tres primeros meses que siguen al contagio, y aun suponiendo que la tardanza en su presentación hubiera sido debida a la ausencia de un tratamiento específico anterior, es indudable que la afcción no se hubiera

90
manifestado en las condiciones y
modos que lo hizo aquí.

Lo propio debe acontecer
en las transiciones de un clima
templado a otro excesivamente
cálido. Es probable que si el sujeto
de la observación anterior en vez
de venir a Heidelberg hubiera
bien marchado a un país tropi-
cal, la observación sendría el
mismo resultado.

Si por mi parte care-
co de observaciones directas que me
lo aseguren conyudamente, y
tampoco en los autores encuentro
indicaciones precisas.

91
El ilustre Sevedian, que estudió
este punto con aquella amplitud
y perquirencia que le han asegurado
entre los sífillografos un lugar tan
distinguido, se limita a decir que
"la sífilis es violentísima en sus
efectos cuando es importada de
un clima templado a otro frío
y también de uno cálido a otro
frío." Pero para mí es indudable
que las leyes de la naturaleza
son generales, y que dados los an-
tecedentes ya expuestos, la misma
gravedad se manifestará en
uno y en otro caso.

Así parece confirmarlo ad-

mas el estudio de la gran epidemia sifilitica del siglo XV. Pero esta seguramente la ocasion, ni el lugar apropiado para exponer las numerosas observaciones que de aquel estudio historico se deducen rigorosamente. Pero? no nos sera permitido recordar que en Italia fue donde como mayor estrago? En Italia precisamente se reunieron dos grandes corrientes sifiliticas, la que directamente traigieron de America los descubridores, y la que llevaron los soldados de Alemania, Francia, Suiza y España

de un modo indirecto pero eficaz. Basta esta somera indicacion para comprender las muchas transiciones de clima, que alli se reunieron para formar aquella espantosa epidemia; aquel morbis pustularum como la llamaron los medicos de la época que inquiry a la maladicticia de Perouino; procastor el celebre procurador latino, que bautizo con el nombre de sifilis (Amor cochino o inmundo) y que por fortuna fue desde entonces nombre tecnico y vulgar de esta enfermedad terrible.

VII.

Entendemos por Higiene a aquella parte de la Moral, que da reglas para la conservacion de la salud de los individuos y de los pueblos.

Con decir que es una parte de la Moral queda a nuestro juicio bastante enalzada esta ciencia, que debiera ser para todos de atencion preferente y objeto de un estudio esmerado.

Los deberes del hombre para consigo mismo y por consiguiente para con Dios, por

que Dios es el que los ha prescrito, no se circunscriben solo a la esfera espiritual. Si es noble y casta divina el alma, noble y casto el cuerpo tambien es el cuerpo. Formado esta del barro de la tierra, los mismos elementos quimicos y organicos, entran en su constitucion que en los de las demas especies animales y vegetales, y aun en la de los cuerpos minerales. Pero no seamos nunca mezquinos en nuestro pensamiento. Debano es el Partenon y ante el descubrimos la cabeza. Pues si esto sucede ante una

construccion humana; que no de-
bemos haer ante el maravilloso
edificio traxado y construido
por la mano del Faudor Super-
mo, y en donde se refleja toda
la hermosura y brianza de su
poder creador?

El origen de la Higiene
se pierde y confunde con el de
la religion misma: entre las
sombas angustas del Sinai se
promulgaron sus primeros pre-
ceptos. Despues del roto se
prescribia el baño para barbas
y piernas, (Levitico cap. XV. vers. 16)
se ordena la reparacion con

yugal durante las reglas, (Li-
bro citado cap. XV. vers. 19.) que estable-
cian en fin multitud de uti-
lissimos mandatos, que hacen
de la divina legislacion mosai-
ca un manual perfecto
para el estudio del higienista
y del medico.

Los egipcios, segun nos ase-
gura Pronst. tendieron anti-
gualmente a la conservacion
y perfeccionamiento de la espe-
cie humana. El Nilo, continua
este autor, que hoy es objeto del
higienista, era entonces atlamen-
te salubre puerced al bien

pensado sistema de canalización
que lo ponía en comunicación
con el Mediterraneo.

Llevamos como por la
mano estas ligerísimas indica-
ciones históricas, a pasar por
delante de una de esas cumbres
gigantescas, que (permítasenos
decirlo) colocan a la humani-
dad muy cerca de la divini-
dad misma. Si, ahora es la
ocasion de saludar a aquel
varón inmenso, que desde su
isla de Coos, deramó la luz
mas hermosa sobre los pla-
zas de Asia y de Europa; in-

genio secundivino, luminar pro-
fundo, sol de primera magnitud
en el cielo de la ciencia ¿quien
me dara palabras para celebra-
te como mereces? Los mas gran-
des se enorgullecen de parecerse á
ti; los pequeños, que seguimos
de lejos tu estandarte parece
como que nos sentimos cobijados
con tu nombre, y decimos "soy
discipulo de Hygieus" con el
mismo orgullo que pronun-
ciaban el "Civis romanum sum"
los antiguos moradores de la ciudad
eterna. Como los Israelitas, vuelven
diariamente sus miradas al

Lugar del templo, asilos, medicos
 terrenos, que salvar la vida
 continuamente hacia Higienas
 te, que en todos y en cada una
 de los puntos que conyuncion
 nuestra ciencia dejó siempre
 su gran nombre de un modo
 impermedero.

En la Higiene experimentalmente
 ya que de Higiene tratamos
 ahora, puede decirse que
 el arranque historico de tal
 ciencia parte del gran Higienas
 te. El fue en efecto el que en sus
 tratados de "Las aguas, aires
 y Lugares" Alimentos, y regimen-

soluble" abrió el profundo surco
 por donde todos habian de
 caminar, de quien con gloria su-
 ya y provecho incalculable de la
 humanidad.

No consiente la índole de
 nuestro trabajo que nos estenda-
 mos mas en estas consideraciones
 preliminares. Reducese nuestro
 objeto al estudio de las influen-
 cias higienicas en el desarrollo de
 la sífilis. Siguiendo el mismo
 método que en el estudio de los
 chinos, dividiremos esta última
 parte de nuestro discurso en va-
 rios capítulos.

VIII.

Luindad u linquiera

Enagenabare Puidaro, y en una de sus mejores edas esclamava con verdadero entusiasmo:

¡Oh Dioses! Alto dones el aguas

Dñe un comentarista célebre que nunca podria comprender los desasosidos, el alcance y la bellera de este sublime rajto lirico.

"Antiguamente, dñe un elegante escritor, el agua era mirada con temor y con miedo, como causa de los mayores males, sobre todo para las personas

de uenta edad. De aqui el refran hidropico tan acreditado:

"De uarenta para arriba no te mojé la banyá." Un hombre de setenta años, cuando o' donde no habia o' no ha caido en demencia.

este refran, debe o' debia tener su piel cubierta de una estratificacion que nuestro globo. Si en este deruido de la materia que hubo en los siglos pasados es en lo que consiste el espiritualismo, se debe preferir ser materialista. Pero que parece que el verdadero espiritualismo debe consistir en linquiera, y purificarse ari el alma

como el uerjio.

"Un hombre linjio no es ca-
par de sentir tan vertiales apitios,
como un hombre unio."

Compara tan galana, e-
lebra uno de nuestros mejores li-
teratos la linjiera corporal, y pro-
quirino esfuerzo secretaria pa-
ra demostrar que cada una
de sus afirmaciones encierran
una verdad inmensa y al
mimo tienyo profundissima.

Los griegos y los romanos
tenian especial predileccion
a' escarnuclame el uerjio, y qui-
tas consistiera en eso el secreto de

su hermosura y de su fuerza,

Nada mas comun que encontrar en
las obras clauias dogios del bato.
Quando el hijo filio, quier pondera
a "Dofris y Doe", en la juvenia no
vela que lleva este titulo, la hermosura
del amor, no se le ocurre otro termino
mas agradable de comparacion
que este: "estaba linjio y luente
como un uerjio salido del bato."

Si los grandiosos estable-
cimientos construidos con este ob-
jito en la Roma Ingenua dege-
neraron en multosos y mag-
nifios hypanores; culpo fue de
la general corrupcion, no del bato

en sí mismo, que no solo es higiénico, sino moralizador en alto grado.

Contratando nos a la materia particular de nuestro estudio, diremos que en pleno siglo XIII, el célebre Sansón prescribía ya la necesidad de lavar el miembro viril con agua y vinagre como medio profiláctico, contra todas las opiniones que nacían a consecuencia de relaciones con mujeres sanas o enfermas.

Arnaldo de Villanova, Guillermo Saliceto y Nicola Massa sostuvieron también el mismo principio.

«Es necesario que Septimo visite a Venus con frecuencia" dice un poeta del Renacimiento.

El mismo Fracastor ya anteriormente citado, recomienda el uso del linco para las abluciones genitales. La misma tendencia puede observarse en la infinidad de reglamentos dados sobre la prostitución, más en las antiguas que en las modernas edades, y cuya idea dominante no es otra sino prohibir a las prostitutas un traje lúcido y obligándolas a guardar un grande aseó.

Los que frecuentan lu-

gares soquerosos, no deben nunca olvidar estos consejos.

No podemos resistir a la tentación de copiar y transcribir aquí un hermoso párrafo de uno de los más bellos libros que ha producido nuestra moderna literatura médica. Sirvanos de disculpa, si es que para copiar lo hermoso hace falta, que además de su inmenso valor y de reunir admirablemente gran parte de nuestras ideas sobre la materia, es parte de aquel peculiar ingenio, honra de esta ilustre casa, cuya pérdida llo-

ramos a un todo, lo que nos justificamos de amantes del saber y de admiradores del talento. Claro es que me refiero al científico y no al diuino, hablita a crisolado y de nuestros higienistas príncipe, ó sea el ilustre y malogrado D.
Dr. Pedro Felice Spoulau.

Es muy tan conocida como hermosa obra "Higiene del Matrimonio" se expresa en estos términos:

"La linquera, en todo universo, lo es infinitamente más en los órganos sexuales. Los genitales, externos, así en el hombre como en la mujer, son de naturaleza espon-

josa, y cubiertos, como se hallan,
 por una piel finísima, aspiran
 y absorben con suma facilidad.
 Están además constantemente
 lubricados o barnizados por
 un humor particular, man-
 tenoso o casiforme, de olor fétido
 y repugnante, de naturaleza acre
 y corrosiva; y si se deja acumular
 este humor en los repliegues, su
 permanencia da origen en los
 órganos, los miltos, los inflores,
 los enovias, los úlceras y hasta
 llega a producir su cancreción.
 El primitivo origen del terrible
 mal, denominado con toda

cracitud sifilis (de sus pueros y
 philia, amor; es decir, amor
 inmundo, amor coelmo,) no fue
 otro que la falta de cuidado y de
 ase en las partes pudendas. El
 preventivo y el remedio de todo
 esto es la limpiera.
 El ilustre doctor de la Universidad
 Central. La historia no lo dice, por
 que la historia no puede pene-
 trar en los casos que son ocultos
 cuando suceden, y que solo el estudio
 conique eslar en mucho tiempo
 dequies; pero ya admitamos que
 la sifilis fue traída por los na-
 vegantes de Colón, como parece

hoy lo mas probable ya supou-
gamos que estallo en Italia
con motivo de la invasion de
Carlos VIII. que es tambien opinion
muy admitida, tenemos motivos
para sospechar que la inmundicia
y poco uso tuvieron en la apa-
ricion historica de este grave
mal una parte muy directa.

Parece si este proposito
que una de las circunstancias
que mas chocaron a los italianos
de la corte de Medici en los sol-
dados de Carlos VIII. fue su ma-
nada de raso. Senty que comian
en pie y sin trinchante, y que no

se desmenuaban nunca; que nada
de tendrian con sus organos ge-
nitales? Y por lo que toca a
los marineros de Paley que acom-
pañaran al gran navegante,
es probable que salvo el caso de
Jambullide se irian al otro mun-
do sin mas agua que la del bau-
tismo.

El nombre de sifilis por otra
parte, como tambien observa a-
gudamente Moulan es otro a-
poyo de lo que sostenemos.
Cuando escribio Fracastor es muy
probable que se conservara de un
modo oraf la tradicion medieval

sobre el origen de la sífilis.

Con granosa frecuencia se observa que úlceras cutáneas desaparecen ante la sola acción de una esmerada limpieza. Digamos finalmente que Lamercaux atribuye la malignidad del terceriviro en las playas del Adriático y en el tipo de la redexige en Suecia, a la miseria y abandono de aquellos naturales.

IX.

Habitaciones.

Desde los primeros tiempos ha sentido el hombre la necesidad

de sustraerse en lo posible a la influencia climatológica, y crease una adpropera propia y distinta de la común. A satisfacer este instinto han venido en toda época las habitaciones.

Quizas en ningún otro punto se ha manifestado con mayor esplendor el progreso humano que en la construcción de habitaciones. ¡ Que distancia y que gran camino recorrido desde la caverna disjuntada a las fieras, arto del hombre primitivo, hasta el sumptuoso palacio del potentado moderno! Pero al

en un tiempo no se puede con- siderar sin dolor que son las ha- bitaciones uno de los puntos en que con mayor intensidad se revelan los males de la desi- gualdad de fortuna; uno de las bancas mas inezugables que separan a pobres y ricos.

Comparaad si quereis la vida morada del orgulloso patricio con el tugurio misera- ble en que se refugia el desden- dado de la fortuna.

Las proporciones de aque- llas son vastisimas; rodean a los jardines, que no solo embellecen

y recrean, sino que purifican la atmosfera y refrescan el aire; para cada uno tiene su ha- bitacion esclusiva, y para cada habitacion dependencias man- rosas. Los lugares mas infectos, los que recuerdan la proleodumbe de la naturaleza y son un ma- nantia de fenumo de miama, encuentran en condiciones tales que hasta es pronto permanecer en ellas. Si el tiempo es caluroso, gruesas cortinas y bien ideadas persianas defendieran las ha- bitaciones de los rayos de un modo vivo del sol, y de los excesivos res-

plaudores de la luz meridiana,
 permitiendo en cambio que la
 ligua brisa, perfumada en las
 alamedas del jardín, penetre por
 un punto a la vez; si el tiempo
 es frío por el contrario, aparecen
 las chimeneas, las estufas, las
 alfombras y los cortinajes de ter-
 cigueto o lana, que contribuyen
 a estar dentro de la morada
 como una artificial y ténula
 primavera. El hombre
 en tales condiciones, colorado
 pero que teme que teme de las
 influencias exteriores y su hogar
 es para él no solo un manantial

de alegría e infinitos gozes, si no
 tambien un medio excelente de
 salud y de higiene.

Carayuro el pobre campe-
 sino tiene mucho que temer de
 sus habitaciones. Verdades que
 la vivienda con los animales,
 demorrido estructura en ciertas re-
 giones, y el poco talento que pre-
 sidi generalmente a las construc-
 ciones rústicas parecen ver y son
 en efecto medios higienicos detesta-
 bles; pero estas malas condiciones
 se compensan con exceso con la
 amplitud, ventilacion y otras
 muchas y muy buenas que es

sicuro reseruar aqui. La habitacion es verdaderamente detestable, el hogar maligno por excelencia es el del pobre de las grandes ciudades. La inspiracion y la pluma de Dante se reservarian para describir con sus propios colores esos infernos espantosos que se llaman "Casas de beundad," y en las cuales la miseria, la inmoralidad y la enfermedad coaligadas triunfan del Rey de la nacion y lo reducen al estado misero de victima y de cautivo.

Crecen en primer lugar esas casas de ventilacion y de lur. Las pocas ventanas que tienen son por lo comun muy reducidas, y tambien generalmente patios interiores elevadissimos y estrechos que la alegre luz del sol no visita jamas. Menos abundamiento el patio de ellos suele ser vertedero de inmundicias. Cada pieza de la casa este es, orientada o ven vecinos, no tienen mas que un lugar escusado o lo que es igual, una fuente copiosissima de sulfuriato Ammonio y de acido sulfhidrico.

La vida en estas casas

es común; el mérito de Jaurien se
realiza en ellas bajo su mayor
reputante ayuntamiento. Hombres
y mujeres, lo mismo en la am-
cianidad que en la juventud,
viven en continuo contacto.

Todos beben en el mismo vaso;
todos comen en el mismo plato;
todos duermen juntos, y juntos
se visten y desnudan. La fa-
milia misma absorvida en esta
gran comunidad, no viene á
ser otra cosa, como observa agudamente el discreto Pertolè,
si no una misma división de
esa misma comunidad general.

La cual como todo lo que se opo-
ne al plan racional y legítimo
de la sociedad humana es cau-
sa poderosísima de inmoralidad,
y produce constantemente un es-
pantoso desenfreno en las cos-
tumbres. De aquí que el vicio
se propague con facilidad es-
tremada, y que el amor inmundo
ó sea la sífilis se desarrolle en
ellos reputantes, en las escuelas
en proporciones, verdaderamente
aterradoras.

Si la estrechez y mala ven-
tilación de las habitaciones
es capaz por sí sola (como

esta suficientemente demostrado de producir en sujetos sanos la clarcemia, el raticuismo y otras afecciones; si agrava todos los padecimientos crónicos y especialmente los de las vías respiratorias y las del corazón; ¿Que tiene de extraño que a un sujeto sifilitico, el clarcemia por lo mismo, se agraven todos los síntomas generales y manifestaciones cutáneas de su temible mal?

El ilustrado Diday advierte que el aire puro y el sol, son de necesidad absoluta para la cura

ción de estos deprimidos.

A la reunión de todas las causas señaladas atribuye el tanto veces citado Sanceron la aparición de la mayor parte de las grandes epidemias sifiliticas.

X.

Alimentacion.

Las juiciosas y profundas observaciones de Chastet resumen a nuestro juicio admirablemente cuanto conviene saber sobre la alimentacion en general.

Segun este eminente autor "la insuficiencia del alimento, ya

proceda de su escasa cantidad,
ya de su falta de principios nutri-
tivos, produce incontinenti en el
cuerpo humano los siguientes re-
sultados: merma del peso del
cuerpo, delgadez y palidez vas-
cular, descenso de la temperatura
normal, disminución de las
secreciones y hasta supresión de
algunas; perturbaciones todas
que si son de fácil reparación
al principio, concluyen por trun-
far de la naturaleza una ro-
busta, y traen por funestas con-
secuencias la inanición el supri-
siento y la muerte."

Completas estas observaciones el
siquis Paracelsus, en su mag-
nífica memoria sobre la ali-
mentación insuficiente. El ri-
gimen alimenticio resalta su-
ficiente a juicio de este celebre
profesor, por aduterción de
los alimentos, por falta de co-
ctura en los mismos, y sobre-
todo por que falta el precioso
condimento del cloruro sódico,
que es la sal indigestible al
organismo. Disertando sobre
la ruina materia el gran
fisiólogo Ber, que es una de
las primeras autoridades de

la ciencia moderna, afirma tambien que ninguna sal es mas necesaria a la vida que el cloruro sódico, observandose que esta lumbra de la Sifilogia que las mas estrechas religiones siempre proquestant, a ser vete a las mas severas privaciones, no han conseguido poder suprimir el cloruro sódico como preciso condimento de su alimentacion.

No nutre seguramente lo que se come, si no lo que se digiere; por lo cual hay que atender como todos estos autores

indican, no solo a la cantidad, sino a la clase y calidad de los alimentos que nos asimilamos.

Ha notado igualmente Rodin que una mala alimentacion aumenta considerablemente el agua en la sangre, disminuyendo los glóbulos, y constituye por último el verdadero y unico fundamento, no solo de la hidroemia si no tambien de la anemia.

Si todo esto es cierto, tratandose de individuos en el normal ejercicio de sus funciones fisiologicas, que ¿no será cuando tan tranquilo y reposado estado ceda a impulsos

de la revolución patológica? Mas aun se manifestará terrible y amasador, cuando la enfermedad, sea eminentemente destructora del organismo como la sífilis.

Bassereau expresa con este motivo que el defecto de la alimentación es causa en muchísimos casos de la agravación de los accidentes sífilíticos. Así se explica, conduce el eminente sífilógrafo, la gravedad del mal en ciertos países.

Necesario será por consiguiente si queremos obtener en la práctica resultados satisfactorios que prescribamos a nuestros enfermos un

buen régimen alimenticio como medio de sostener sus fuerzas vitales y la regularidad de sus funciones orgánicas.

XI.

Exesos en las bebidas Alcohólicas

Dieu Requetel, y Dieu bien; "el alcohol no es un alimento separador, es un agente antidegenerador: sostiene sui alimentum."

El distinguido Babuteau comparara sus efectos con los de la ceniza respecto del fuego, y dice que impide al organismo desgastarse con la rapidez normal.

Tomadas con moderación

y en los casos aconsejados por la misma causa, las bebidas alcohólicas son convenientísimas a los organismos débiles, pues disuelven las grasas contenidas en el estómago favoreciendo su emulsión, aumentando las contracciones musculares del estómago, auxiliando de este modo este acto mecánico de la digestión, y aunque no sea más que momentáneamente, reaniman y dan vigor al organismo decaído, activando las funciones vitales, en virtud del estímulo que producen sobre el sistema nervioso.

Pero esto no es más que en ciertos casos, y tomadas como bebidas con moderación. Cuando no median estas circunstancias se convierten en un elemento nocivo, predisponiendo el organismo a infinidad de estados morbosos.

Ya indole de nuestro trabajo no nos consiente extendernos más en este punto, máxime cuando todos los prácticos han tenido ocasión de observar los perniciosos efectos que en el desarrollo de la sífilis mucho producen los excreos de esta indole en algunos enfermos. El cual efecto de las bebidas alcohólicas en el des-

desarrollo de la sífilis es una verdad notoria; es un axioma, y los axiomas no se disputan.

El ilustre Boerhaave dice en este punto, que el vino y los licores son altamente contrarios a los sífilíticos. Ricord asegura que si el exceso en las bebidas se une a una temperatura cálida, el resultado para el sífilítico sería desastroso.

Bassereau atribuye al alcohol la mayor parte de las sífilides precoces. En nuestra escuela práctica hemos tenido ocasión de observar que chaperos bien sencillos se tornan en inflamatorios, y en general

todos los síntomas sífilíticos se precipitan y agravan por el solo motivo de algunas desampladas libaciones.

XII.

Tiempo es ya de resumir este largo y enfadoso análisis. Creemos haber demostrado,

Primero, que los climas extremos ya por el exceso calor, ya por la rudera del frío, son causas poderosas para el desarrollo de la sífilis.

Segundo, que un clima templado y de pocas variaciones es uno de los antisyfilíticos mayores que se conocen.

Tercero, que como consecuencia de los

dos teoremas anteriores, los cambios de clima influyen en la marcha y curación de esta quison, ya favorable ya desfavorablemente, según que el cambio sea de clima extremo a templado o viceversa.

Todo lo dicho de los climas, claro es que en la medida conveniente puede aplicarse también a las estaciones.

Quarto. Que el desaseo y la poca limpieza, sobre todo en los órganos sexuales, que suelen ser la brecha por donde aratta la sífilis a la humanidad son fuente copiosísima, y quizás el origen histórico

de la dolencia terrible bautizada por Fracastor, con el significativo nombre de "Amor imundo o cohuino".

Quinto. Especialmente, que producen el mismo nocivo resultado, la falta de ventilación y de buenas habitaciones, el defecto en el régimen alimenticio y el exceso aunque sea mínimo, de las bebidas alcohólicas.

Las consecuencias de estas proporciones no nos corresponde deducirlas a nosotros; trabajo es ese del higienista y del patólogo; al etiólogo solo innumbe investigar las causas. Su misión como dijimos al principio es puramente

científica y especulativa.

He concluido, Ilustre Señor,
 sin mi conclusiones, los parecieron
 algo atrevidas o si no vierais en
 mi discurso aquella lógica sin-
 gular y aquel raciocinio severo,
 que para los ilustres doctores de
 esta celebre y querida Universidad
 son como un patrimonio común;
 yo espero con confianza que sabreis
 disculparme; porque los arietes
 no andan muy lejos de los errores,
 y el estudio es tierra fértil en que
 se cosechan todos.



Madrid 21 Enero de 1884

Medico
 Ricardo Rana
 67